

## Capítulo 135 - Las mujeres son realmente difíciles de entender.

Podía sentir las paredes de su coño apretándose con fuerza, como un agujero de terciopelo que me agarraba con un calor crudo y desesperado, húmedo, resbaladizo y pulsando con esa descarga inicial de plenitud que siempre golpea como un puñetazo en el estómago, donde el cuerpo se defiende antes de rendirse.

Sus músculos internos se agitaron salvajemente, tratando de adaptarse a mi circunferencia de nueve pulgadas, venosa y palpitante, enterrada hasta las bolas en una embestida brutal.

Las lágrimas corrían por sus mejillas sonrojadas, mezclándose con el sudor que perlaba su piel pálida como el mármol, y ella se arqueó contra mí, sus enormes pechos subían y bajaban mientras jadeaba en busca de aire.

"Joder, está más apretada que nunca", pensé, apretando los dientes ante la abrumadora sensación.

Fue como deslizarme sobre seda fundida: caliente, resbaladiza y tan sensible que cada pequeño movimiento de sus paredes enviaba descargas eléctricas directamente a mis bolas.





Ese ardor crudo de fricción dio paso a un placer puro y adictivo, sus jugos ya cubrían mi eje, filtrándose alrededor de donde nos unimos.

"Aahn... ¿P-por qué es grueso...? Angh..."

La sostuve allí, suspendida en mis brazos, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura, sus voluptuosas curvas de MILF temblando contra mí.

Pero con el rabillo del ojo, vi a Mei todavía arrodillada cerca, con sus ojos oscuros abiertos como los de un cachorrito, mirándonos con ese hambre codiciosa que hizo que mi polla se contrajera aún más fuerte dentro de Feng.

—Maldita sea, esta chica... hace poco nos lanzamos como animales y ya me está mirando como si quisiera repetir —reflexioné, sintiendo una mezcla de diversión y exasperación.

Sus labios todavía estaban brillantes por haberme chupado, su cuerpo curvilíneo estaba sonrojado y listo, sus enredaderas se movían a sus costados como si quisieran atraerme hacia ella.

—Mei —dije con voz áspera pero firme, incluso mientras mi pene palpitaba profundamente bajo el calor apremiante de Feng—, ¿no tienes que ayudar a tu hermano? Anda, retrocede.





Los ojos de Mei brillaron con lágrimas contenidas y ella sacudió la cabeza lentamente, como un cachorro reacio al que envían lejos de su juguete favorito.

—Pero marido... no quiero dejarte —susurró ella, con una voz pequeña y necesitada, y con el labio inferior tembloroso.

Parecía tan inocente, tan desesperada, que casi rompió mi determinación: sus grandes ojos oscuros suplicantes, sus manos moviéndose nerviosamente como si ya pudiera sentir el vacío de no ser tocada.

Suspiré, el sonido se convirtió en un gemido bajo cuando el coño de Feng me apretó involuntariamente, sus caderas moviéndose hacia abajo solo una fracción.



'Pequeña codiciosa... pero ¿cómo puedo decirle que no a esa cara?'

Sacudiendo la cabeza, enganché mis manos bajo los gruesos muslos de Feng, clavándome los dedos en la suave y regordeta carne, realmente fuerte, como una masa tibia que cede pero rebota.

La hice rebotar una vez, fuerte, golpeándola contra mi polla con una bofetada húmeda que resonó por todo el pasillo.

¡Ahhn! iT-Tianlong! —gimió Feng con fuerza, su voz quebrándose en un gemido agudo. Su cuerpo se estremeció cuando mi pene golpeó ese profundo punto G dentro de ella. Sus paredes se



ondularon a mi alrededor como si intentaran secarme en ese preciso instante.

Volviéndome hacia Mei, la miré a los ojos y mi voz bajó a un susurro autoritario.

"Quítate la ropa."

Ella asintió con entusiasmo, su expresión llorosa se iluminó como si acabara de entregarle el mundo.

Y así, sin más, lo deseé: el entorno cambió en un instante, el Palacio del Placer respondió a mi orden como una extensión de mi cuerpo.

El pasillo se disolvió en un vasto y exuberante jardín, materializándose a nuestro alrededor por primera vez.

Fue mi creación, nacida de pura voluntad: hierba verde ondulante bajo mis pies, suave y elástica como un verdadero prado después de la lluvia; flores vibrantes floreciendo en racimos silvestres, sus pétalos liberando un aroma dulce y embriagador que se mezclaba con el almizcle crudo del sexo; árboles verdes arqueándose en lo alto, sus hojas susurrando con una suave brisa.

Arriba, un cielo abierto se extendía interminablemente: falso, una ilusión magistral de este lugar, pero tan surrealista que parecía real, con nubes esponjosas moviéndose perezosamente y la luz del sol filtrándose en rayos cálidos y dorados.



Los pájaros incluso cantaban a lo lejos, completando el paraíso.

Las túnicas de Mei cayeron en un susurro de seda, formando un charco sobre el pasto verde a sus pies.

Ella estaba allí desnuda, su curvilínea figura de reloj de arena brillando bajo la luz solar artificial: alegres pechos copa C con pezones rosados ya duros, caderas anchas balanceándose ligeramente, muslos gruesos presionados juntos mientras su excitación brillaba entre ellos.

Parecía una diosa de la naturaleza, con las enredaderas enroscándose cariñosamente alrededor de sus tobillos y su cabello oscuro cayendo libremente.



"Hermoso", pensé, mi polla palpitaba más fuerte dentro de Feng al verla.

Pero ahora era el momento de centrarme en mi reina de hielo.

Me giré completamente hacia Feng, todavía sosteniéndola, y sin decir otra palabra, comencé a golpearla como una bestia en celo: salvaje, animal, sin contenerme.



La hice rebotar sobre mi polla sin descanso, mis manos agarrando sus muslos como abrazaderas de hierro, golpeándola una y otra vez con bofetadas húmedas y carnosas que resonaron en el jardín.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

"¡HNGH! ¡Unghh! ¡E-Espera—Ummnhhg!"

Cada embestida empujaba mi gruesa polla hasta lo más profundo de su coño empapado, sus paredes se estiraban y me succionaban con cada gota brutal, los jugos salían a chorros que empapaban mis muslos y la hierba de abajo.

Se sentía primario, como una cogida en el mundo real donde el sudor vuela y los cuerpos chocan con ese satisfactorio impacto piel contra piel: sus nalgas ondulando con cada rebote, sus enormes tetas moviéndose salvajemente, pesadas y llenas, golpeando contra su pecho mientras me montaba con fuerza.



¡Ahh! ¡Esposo! ¡Es... es demasiado! ¡Anghh! ¡Tu polla... me llena profundamente! Los gemidos de Feng eran fuertes, desenfrenados, resonando por el jardín como ecos de puro éxtasis: gritos crudos mezclados con susurros románticos.

"Me encanta cómo me tomas... ¡como si fuera tuya para siempre! ¡Oh, dioses, sí, más fuerte!"



"Está perdiendo la cabeza", pensé, sonriendo salvajemente mientras la hacía rebotar más rápido, mis caderas empujando hacia arriba para encontrarse con sus descensos, nuestros cuerpos chocando juntos en un ritmo que la hacía gritar.

Su coño se apretó como si intentara mantenerme dentro, caliente y resbaladizo, la fricción generaba ese ardor familiar en mi núcleo.

Mei esperaba cerca, desnuda y paciente, con los ojos hambrientos mientras observaba, sus dedos recorriendo sus propios pechos.

Finalmente, nos bajé al suave pasto, recostándome con Feng a horcajadas sobre mí, su voluptuoso cuerpo flotando sobre mí mientras caía sobre ella en pose de misionero, su espalda golpeando el pasto y mi pecho presionando sus suaves y grandes montículos, hundiéndome con mi polla enterrada en su coño.



"Jaja... Tian—"

Antes de que pudiera decir algo más, moví mi dedo, usando la afinidad Qi y Naturaleza para atraer a Mei mientras gritaba.

"¡¿Quéeee...?!"

Las vides respondieron a mi voluntad como ansiosas extensiones de mi cuerpo, serpenteando desde la hierba y envolviéndose alrededor de los tobillos de Mei con un agarre firme y vivo.



La levantaron hacia arriba con un movimiento rápido y fluido, volteando toda su curvilínea figura en el aire: su cabello oscuro cayendo en cascada hacia el suelo, sus alegres pechos copa C rebotando salvajemente mientras la gravedad los atraía hacia su rostro, sus pezones duros y apuntando hacia abajo como cerezas maduras pidiendo ser arrancadas.

"Joder, esto va a ser divertido", pensé, mi polla palpitaba más fuerte dentro del apretado coño de Feng ante la vista: la física del mundo real actuando de la manera más deliciosa, su cuerpo invirtiéndose como una gimnasta en gravedad cero, la sangre corriendo a su cabeza haciendo que sus mejillas se sonrojaran de un rojo aún más profundo.

Sin siquiera pensarlo un momento, mi boca aterrizó en el pecho invertido de Mei, justo allí, colgando perfectamente frente a mi cara como una fruta colgando.

Me aferré sin dudarlo, chupando un bocado de esa carne alegre y suave en mi boca, los dientes rozando la piel sensible mientras mordía suavemente, luego más fuerte, sintiendo su pezón endurecerse instantáneamente debajo de mi lengua mientras giraba y tiraba.

¡Ahhn! Esposo... mi pecho... está... inghh! No seas brusco... como si todo fuera a toda velocidad... ¡Ahnnn~!", gimió Mei, con el cuerpo retorciéndose en el aire, y su mano golpeó mis costillas intentando estabilizarse.





Abajo, mis manos ya estaban sobre los enormes pechos de Feng, ambas palmas tocándolos bruscamente, los dedos hundiéndose profundamente en los montículos pesados y esponjosos como si estuvieran amasando una masa tibia que rebota con cada apretón.

Sus pezones presionaban con fuerza contra mis palmas, picos sensibles que pellizcaba y hacía rodar, haciéndola arquear la espalda sobre el césped.

—T-Tianlong... iahh! ¡Mis pechos... son tan... ugh! —gimió Feng, con sus ojos azul pálido llenos de lágrimas mientras los apretaba. La verdadera mezcla de dolor y placer la golpeó como una ola; sus voluptuosas curvas de MILF se sacudieron bajo mi embestida, su piel blanca como la leche se sonrojó donde mis dedos se clavaron.

"Estas tetas... joder, están hechas para esto", pensé, mientras mis caderas empezaban a moverse instintivamente, embistiendo a Feng como un animal en celo: crudas, brutales, sin contenerme.

Me levanté con fuerza desde mi posición sobre el césped, golpeando mi pene de nueve pulgadas hasta las bolas en su coño empapado una y otra vez, las bofetadas húmedas resonando por el jardín como disparos.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!





¡Ahhn! ¡Unghh! ¡Marido! Tu polla... me está partiendo... ¡angh! ¡Más fuerte... sí, así! ¡Cógeme como si me pertenecieras! Los gemidos de Feng llegaban en oleadas rítmicas, a juego con el pah-pah-pah de nuestros cuerpos al chocar: gemidos agudos que se convertían en gritos guturales, su voz quebrada mientras la destrozaba, sus tetas rebotando salvajemente en mis manos, sus pezones apretándose entre mis dedos.

Todo el tiempo, seguí mordiendo y chupando el pecho al revés de Mei, mi boca llena de su carne alegre, los dientes mordisqueando el suave montículo mientras mi lengua azotaba su pezón, chupando lo suficientemente fuerte para hacerlo entrar y salir con golpes húmedos.

El ángulo lo hizo intenso para ella: la sangre corría, las sensaciones se amplificaban, sus gemidos se convertían en maullidos desesperados mientras flotaba, besando y lamiendo mi pecho como si fuera su salvavidas.



¡Mmm! Ahh... esposo... mi pezón... me palpita... ¡ungh! ¡No pares... muerde más fuerte! —gimió Mei, apretándome la cintura con más fuerza en ese abrazo invertido, con el cuerpo temblando en el aire mientras sus enredaderas la sujetaban, su lengua trazando senderos calientes por mis abdominales, saboreando la sal de mi sudor mientras sus pechos colgaban y se mecían con cada mamada.

Los tres éramos un lío enredado de follada cruda y animal: yo golpeando el coño de Feng con embestidas salvajes, pah-pah-pah, sus gemidos sincronizados con las bofetadas; manoseando sus enormes tetas como si fueran manijas para sujetarla; todo



mientras devoraba el pecho de Mei al revés, su cuerpo suspendido agregando esa emoción ingrátida, sus besos en mi pecho convirtiéndose en mordiscos necesitados.

¡Mierda, estas mujeres me van a matar! Empecé a darle embestidas profundas, haciéndola retroceder. Chupé los pechos de Mei con más fuerza, como si quisiera comérmela. Recordé cómo pensaba en cómo encontrar a la madre del Hijo del Cielo, y estas mujeres me mantenían ocupado.

Aunque se sintió bien.

"¡Ummnhh—!" Mordiéndome el pezón como si lo usara para aliviar el estrés, recordé la trama original de la novela.

Una trama que trataba sobre la mujer que dio a luz a Zhao Chen.

